Los Odonatos se dividen en dos grupos. Las libélulas pertenecen al suborden de los Anisópteros, mientras que los caballitos del diablo pertenecen al suborden de los Zigópteros.

Los Anisópteros (libélulas) tienen las alas anteriores más angostas que las posteriores y, en reposo, las mantienen extendidas hacia los lados de forma horizontal. Aquí están presentes las especies más grandes y veloces, que ostentan un vuelo poderoso y muy ágil. Las náyades de las libélulas son ligeramente alargadas y tienen las branquias con las que respiran en la cavidad rectal.

Los Zigópteros (caballitos) tienen alas angostadas en la base, las anteriores semejantes a las posteriores y, en descanso, quedan extendidas sobre el cuerpo. Los caballitos del diablo también son ágiles depredadores, aunque su vuelo es más lento que el de las libélulas. Las náyades tienen tres branquias externas en forma de hoja en el último segmento del abdomen, que pueden utilizar para nadar.

La presencia de estos hermosos insectos no pasa desapercibida, sobretodo en los meses de primavera y verano, donde nos sorprenden con sus llamativos colores y maravilloso vuelo. Nos llamarán la atención los rojos, los azules y los verdes y algunas especies con tonalidades metalizadas. En su mayoría las alas son transparentes, con solo una mínima porción con color, aunque hay algunas completamente coloridas.

¿Dónde encontravlos?

- Cerca de cursos de agua, en lugares húmedos buscando pareja, apareándose y alimentándose.
- A las hembras podemos encontrarlas desovando, aunque sea más difícil de ver.
 -Observar atentamente ramas o pastos largos, donde acechan posibles presas.
- Algunas especies pueden formar enjambres de numerosos individuos, y esas "nubes" realmente llamarán nuestra atención.
- Sus ninfas son muy raras de ver en su ambiente acuático, pero podemos encontrar sus "pieles" vacías sujetas a pastos o ramas cercanas al agua.



del Escritorio al Campo

Es una guía de colección, pensada como herramienta de identificación para salidas de campo Producción: Revista Vida Silvestre 129 Textos: Gastón Zubarán gastonzub@yahoo.com.ar

Fotos: Gastón Zubarán, Rosana Ursino, Victor Rodas y Luis Tejo Diseño: Leonel Baldoni

Diseño original: Liebre de Marzo Octubre - Diciembre 2014





del ESCRITORIO al CAMPO

Libélulas y caballitos del diablo

Son insectos de llamativos colores, muy buenos voladores y depredadores voraces. Pertenecen al orden Odonata y se han descripto alrededor de 5.000 especies, agrupadas en unos 500 géneros. Los primeros registros datan de 300 millones de años y existen fósiles de treinta centímetros de envergadura.

Se los llama comúnmente "alguaciles", "libélulas" y "caballitos del diablo", yendo de los más grandes a los más pequeños. Poseen abdomen delgado, tórax musculoso y cabeza móvil que contiene unos ojos compuestos grandes y mandíbula desarrollada para su dieta carnívora. Esos ojos grandes, de hasta 30 mil facetas, sirven para coordinar el vuelo y la caza de posibles presas.

Las patas son espinosas y las llevan desplazadas hacia adelante para capturar su alimento. El vuelo ágil y poderoso de estos insectos se debe a que cada ala tiene su propio músculo directo y pueden moverse de manera independiente.

Los Odonatos tienen metamorfosis incompleta y las hembras colocan los huevos en el agua o en plantas sumergidas. Las ninfas son acuáticas y depredadoras como los adultos; tienen modificado el labio que forma una especie de máscara, que en reposo cubre la boca. Se asemeja a un brazo articulado que se proyecta violentamente hacia adelante para capturar a sus presas. La ninfa va

mudando varias veces de piel, a medida que va creciendo; este proceso dura aproximadamente un año, según la especie. Cuando llega a la última muda la ninfa sale del agua, se aferra a alguna planta o rama, la piel se la abre por la mitad a lo largo y emerge el odonato adulto, que espera endurecerse y secarse bien para poder volar Las ninfas de Odonata son conocidas como "náyades".

Al ser depredadoras, se alimentan de casi cualquier insecto con un tamaño a su alcance. Capturan sus presas al vuelo o cuando están descansando, empleando sus patas y pasándolas hacia adelante, a la boca. La mayoría de las especies se alimentan de día, pero algunas, al seguir enjambres de dípteros (mosquitos) pueden hacerlo al amanecer o al atardecer. Durante el apareamiento, generalmente en vuelo, el macho sujeta a la hembra por los apéndices anales, y la toma por la zona del cuello o del tórax.

En Japón, a las libélulas se las considera portadoras de buena fortuna y por lo tanto son bien recibidas y respetadas. Incluso han llegado a inspirar numerosos *haikus*, que son poemas breves, dedicados a la simple observación de la naturaleza. He aquí uno de ellos perteneciente a Seishi Yamaguchi, poeta del siglo XX:



Una libélula solitaria en el reverso de una hoja la lluvia de otoño

del ESCRITORIO al CAMPO



Libélulas y caballitos del diablo

































Libellulidae - Diastatops intensa









